

FICHA TÉCNICA
AGUA
Película

Ficha técnica

Canadá, India - 2005

Título original: Water

Dirección: Deepa Mehta

Productora: Deepa Mehta Films, Flagship International, David Hamilton Productions, Echo Lake Productions, Noble Nomad Pictures Ltd., Téléfilm Canada

Productor: David Hamilton

Guionista: Deepa Mehta

Fotografía: Giles Nuttgens

Dirección artística: Pradip Redij

Vestuario: Dolly Ahluwalia

Música: Mychael Danna

Reparto: Lisa Ray (Kalyani), Seema Biswas (Shakuntala), Kulbhushan Kharbanda (Sadananda), Waheeda Rehman (Bhagavati), Raghuvir Yadav (Gulab)

Sinopsis: La historia transcurre en 1938, en la India colonial, en pleno movimiento de emancipación liderado por Mahatma Gandhi. Según las creencias hindúes, cuando una mujer se casa, se convierte en la mitad del hombre. Por lo tanto, si él muere, se considera que la mitad de la esposa ha muerto. Los libros sagrados dicen que una viuda tiene tres opciones: casarse con el hermano más joven de su marido, arder con su marido o llevar una vida de total abnegación. Se celebra una boda que bien podría ser un entierro: casan a Chuyia (Sarala), una niña de 8 años, con un moribundo que fallece esa misma noche. Se quema su cuerpo en la orilla de un río sagrado y Chuyia se prepara para el destino que han escogido para ella. Se le afeita la cabeza e ingresa en un ashram para viudas donde deberá pasar el resto de su vida, convertida en un altar viviente consagrado a la memoria del fallecido. Pero el ashram, gobernado por una especie de enorme gárgola llamada Madhumati (Manorma), es una farsa que controla la vida de las reclusas. El chulo local le trae ganja (marihuana), que fuma con placer, y ella le entrega a las viudas más jóvenes para que se prostituyan hasta que pierden su atractivo y dejan de ser lucrativas. El agua es una constante en la película, no sólo como metáfora, sino también como instrumento. A la orilla del río, Kalyani (Lisa Ray) conoce a Narayan (John Abraham), un joven idealista seguidor de Gandhi, hijo de brahmanes, la casta social más alta de la India. Estudia derecho, está entusiasmado con la revolución social pregonada por Gandhi y más que dispuesto a rechazar los límites impuestos por una tradición secular. Con Chuyia actuando como mensajera, su imposible relación empieza a florecer.

**Federación Internacional de Mujeres Universitarias
Federación Mexicana de Universitarias
Universidad Nacional Autónoma de México
Museo de la Mujer
Bolivia 17 Centro Histórico, Ciudad de México.
Cine-Club de Género, 20 de septiembre de 2011.**

AGUA

Mtra. Delia Selene de Dios Vallejo**

Notas de la directora

Algunas imágenes se graban en la mente de forma indeleble. Hay una imagen que lleva diez años conmigo, la de una viuda en la ciudad santa de Varanasi en India. Doblada, el cuerpo arrugado por los años, el cabello blanco rasurado, iba de un lado a otro a cuatro patas, buscando desesperadamente algo que había perdido en la orilla del Ganges. Su tristeza era obvia mientras buscaba entre la muchedumbre de peregrinos. Nadie le hacía caso, ni siquiera cuando se sentó y empezó a llorar, consciente de que no encontraría lo que había perdido, sus lentes.

La imagen de esa viuda, sentada en cuclillas, abrazándose las rodillas, la cabeza inclinada ante su derrota, se me quedó grabada en la mente y me dio la idea para el guión que, diez años más tarde, se convertiría en "Agua".

Estaba en Varanasi dirigiendo un episodio de "Las aventuras del joven Indiana Jones", una serie de televisión de George Lucas. Por la mañana, solía pasear por la orilla del Ganges. Entre los peregrinos había viudas hindúes condenadas a una vida de privaciones por culpa de unas creencias desfasadas. Venían a Varanasi a morir. Si morían en la orilla del río sagrado, tenían la salvación asegurada.

A pesar de que soy hindú, las viudas seguían siendo un misterio para mí hasta que empecé a investigar para escribir el guión de "Agua", la tercera película de mi trilogía después de "Fuego" y "Tierra". Su situación me conmovía profundamente. Estas mujeres viven de acuerdo con el contenido de un texto religioso de más de dos mil años de antigüedad.

"Agua" transcurre en 1938 cuando todavía era habitual casar a las niñas. A menudo se las casaba con hombres mucho mayores que ellas por razones económicas. Al morir el marido, se encerraba a la esposa en un ashram o casa de viudas. Dado que las familias consideraban

* Catedrática de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

**Secretaria General de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas Asociación Civil.

* Se agradece el apoyo de las licenciadas: Eva Calderón, Eurídice Román de Dios, Adriana Romo Sotres, Pamela Jiménez Romo y Rosalinda Cuéllar Celis.

a las viudas una carga económica, la mayoría acababa en una de esas casas. Decidí escribir la historia de una viuda de 8 años cuya presencia en el ashram cambia la vida de las demás, sobre todo la de Shakuntala y Kalyani.

En el año 2000, después de obtener todos los permisos necesarios y la aprobación del guión por parte del gobierno de la India, los actores y el equipo técnico viajaron a Varanasi para empezar el rodaje de "Agua". Después de seis semanas de preparación, empezamos a rodar en la orilla del Ganges. Lo que ocurrió a continuación fue algo totalmente inesperado. A los dos días, se desataron violentas protestas protagonizadas por fundamentalistas. Se acusó a la película de ir contra la religión hindú, los decorados fueron destruidos y tirados al río, quemaron una efigie mía, y las manifestaciones se sucedieron en las calles de Varanasi. Atónitos, intentamos pedir ayuda al gobierno local, que había dado el visto bueno al rodaje, pero no sirvió de nada. Ante las crecientes protestas y amenazas, nos vimos obligados a suspender el rodaje.

Me di cuenta posteriormente de que "Agua" reflejaba lo que ocurría en India, el ascenso del fundamentalismo hindú y de la absoluta intolerancia hacia cualquier cosa que lo cuestionara. Por lo tanto, éramos el blanco perfecto.

Terminar "Agua" se había convertido en una misión personal, pero el productor David Hamilton y yo tardamos cuatro años en conseguir revivir el proyecto en Sri Lanka. Arriesgarse a rodar en India era una locura. Tuve que cambiar de reparto y sustituir a la luminosa Nandita Das, la protagonista de Fuego y de Tierra, por Lisa Ray, una actriz más joven. Seema Biswas, que se hizo famosa por La reina de los bandidos, aceptó el papel de Shakuntala, que debía interpretar Shaba Azmi. John Abraham, una auténtica estrella en Bollywood (Bombay, el centro cinematográfico de India), es Narayan, el joven idealista seguidor de Gandhi del que se enamora la frágil viuda Kalyani. Para el papel de Chuyia, encontré a una niña en Sri Lanka. Sarala viene de un pueblecito cercano a Galle. A pesar de no haber actuado antes, para ella es lo más natural. El problema era que no hablaba indio ni inglés. Aprendió los diálogos fonéticamente y la dirigí a través de un intérprete y por gestos. Es asombrosa.



Lisa Ray (Kalyani) y John Abraham (Narayan)

Rodar en Sri Lanka fue un placer después de la horrible experiencia en Varanasi. Gilles Nuttgens, que ya se ocupó de la fotografía en Fuego y en Tierra, volvía a estar detrás de la cámara. En mi opinión, Giles es brillante. Dilip Mehta se ocupó del diseño de producción. No fue tarea fácil recrear la India en Sri Lanka. Decidimos que ni siquiera intentaríamos recrear Varanasi o el presupuesto habría alcanzado proporciones impensables. En vez de eso, teníamos un "ghat" (embarcadero) muy modesto que sólo medía 500 metros, eso sí, lleno de templos hindúes. Colin Monie se encargó de montar la película en Toronto. Había visto Hermanas de la Magdalena (The Magdalene Sisters) y me pareció un equilibrio perfecto de sensibilidad y pasión.

Ahora que la película está terminada, puedo mirar atrás y pensar en el camino que hemos recorrido. Pasamos por todo, angustia, amenazas de muerte, decisiones políticas, la cara más fea del fundamentalismo religioso, y a veces me pregunto: "¿De verdad ha valido la pena?". Entonces la imagen de esa viuda que vi hace diez años surge ante mí, y la veo sentada en los escalones que llevan al Ganges, su boca desdentada abierta, emitiendo sonidos desesperados. Más tarde me enteré de que había perdido sus gafas. Sin ellas, apenas veía.

La película AGUA de la directora india DEEPA MEHTA, cuenta una intimista, tierna y dura historia de amor a orillas del río Ganges, marcada por la presencia de las viudas hindúes que viven reclutadas y condenadas a todo tipo de privaciones.

El río Ganges es sagrado para los hindúes, de ahí que la cinta cinematográfica de Deepa Metha les cause inquietud, Agua referida al Ganges para los fundamentalistas. Leamos algunas características de su cultura referidas al río mencionado.

Algunos hindúes creen además que la vida está incompleta si no se bañan en el Ganges al menos una vez en la vida. Muchas familias hindúes mantienen una urna de agua del Ganges en su vivienda. Esto se hace porque da prestigio mantener en casa agua del sagrado Ganges, de forma que si alguien muere, pueda beber un poco de esa agua. Para muchos hindúes, beber del Ganges puede limpiar el alma de la persona de todos los pecados pasados, y también puede curar la enfermedad. Las viejas escrituras afirman que el agua del Ganges lleva la bendición de los pies de Vishnú; por eso la madre Ganges es conocida como Vishnupadi, que significa "emanante de los pies de loto del dios supremo Sri Vishnu".

El Ganges acoge algunos de los festivales hindúes y congregaciones religiosas más importantes. Destaca especialmente la Kumbh Mela, que se celebra cada doce años en Allahabad. Benarés -conocida en la India como Varanasi- tiene cientos de templos a lo largo de los bancos del Ganges; a menudo se inundan en la estación de lluvia. La ciudad es también un punto de oración y de cremación para los fallecidos.

"La India, de nuevo, posee muchos ríos largos y navegables, que tienen sus fuentes en las montañas de la frontera septentrional y atraviesan el país plano; y no pocos de ellos, tras unirse unos con otros, desembocan en el río llamado Ganges. Este río, que en su fuente tiene

30 estadios de ancho, discurre de norte a sur, y vacía sus aguas en el océano, con lo que forma la frontera oriental del Gangaridai, una nación que posee una vasta fuerza de grandes elefantes”.

En la emblemática Plaza Navona de Roma, una famosa escultura, la Fontana dei Quattro Fiumi (fuente de los cuatro ríos), diseñada por Gian Lorenzo Bernini, consagra la importancia del Ganges. Construida en el año 1651, simboliza cuatro de los grandes ríos del mundo (aparte del Ganges, el Nilo, el Danubio y el Río de la Plata).

El río Ganges ha sido considerado uno de los más sucios del mundo. Las aguas del río comienzan a sufrir contaminación desde la fuente. La explotación comercial del río fue en proporción al aumento de la población, como sucede en las ciudades de Gangotri y Uttarkashi: Gangotri tenía sólo unas pocas chozas de sadhus hasta los años 70, y la población de Uttarkashi se ha multiplicado en los últimos años. En su discurrir por áreas densamente pobladas, el Ganges sufre la contaminación humana -bacteriológica, fecal-, por lo que el consumo de sus aguas presenta un alto riesgo de infecciones. Se han hecho propuestas para remediar la situación, sin éxito. En Benarés, es evidente la contaminación del río, sometido a vertidos industriales. A su paso por la ciudad, el río contiene 60.000 bacterias fecales por cada 100 mililitros, 120 veces más del límite considerado seguro para el baño.

Cambio climático. El aumento global de las temperaturas está dejando sentir sus efectos sobre los glaciares tibetanos, y con ello sobre el Ganges. Se cree que la desaparición progresiva de los glaciares pondrá en peligro el suministro acuático de los ríos Indo y Ganges. Según un informe del clima de la ONU publicado en el año 2007, los glaciares del Himalaya que alimentan el Ganges podrían desaparecer en el año 2030. A partir de ese momento, la corriente del río sería estacional y fruto puramente del monzón.¹

En el año 2000, después de obtener todos los permisos necesarios y la aprobación del guión por parte del gobierno de la India, los actores y el equipo técnico viajaron a Varanasi para empezar el rodaje de Agua. A los dos días de comenzar a rodar, se desataron violentas protestas protagonizadas por fundamentalistas.

Se acusó a la película Agua de ir contra la religión hindú, los decorados fueron destruidos y tirados al río, y las manifestaciones se sucedieron en las calles de Varanasi. Ante las crecientes protestas y amenazas, el rodaje tuvo que ser suspendido.

El proyecto tardó cuatro años en volver a ponerse en marcha, esta vez en Sri Lanka donde entre otras cosas, hubo que cambiar el reparto por completo. Tras rodar varias películas sobre la sociedad india (“Fuego”, “Tierra”), Deepa Mehta se convirtió en persona “non grata” en su país por haber enseñado al mundo imágenes rechazadas por la cultura india.

¹ <http://yogaymedicinaoriental.blogspot.com/2010/01/navegando-el-ganges-de-la-mano-de-los.html>

D. Mehta arremete contra la religión que fomenta ignorancia. Chuyia tiene ocho años. Está en la edad en que otras niñas sólo piensan en jugar y, sin embargo, ella ya es viuda. Y, peor aún, en la India de 1938, lugar y tiempo en los que se sitúa la historia que cuenta Agua y que Chuyia protagoniza, su vida ya no vale nada.



Chuyia (Sarala)

Hasta que muera, de acuerdo con las creencias hindúes, permanecerá recluida en un ashram, una especie de lóbrego gineceo destinado a las viudas, y habrá de mendigar o, incluso, prostituirse para sobrevivir.

La sólida directora y guionista india instalada en Canadá Deepa Mehta (Amristar, 1950) ha recurrido a este personaje para denunciar con contundencia el fundamentalismo religioso.

En Agua -film con el que la cineasta concluye su trilogía iniciada con Fuego y continuada con Tierra- arremete contra lo que ella llama "el fomento de la ignorancia" a través de las religiones.

Una ignorancia que, en el país de origen de la directora, pervive por lo que respecta, entre otros, al asunto que aborda el filme. En la actualidad, explica Deepa Mehta, hay en India 34 millones de viudas, 11 millones de las cuales viven en ashrams en medio de una miseria absoluta.

Lo que sí ha cambiado, añade, es que los matrimonios de hombres mayores con niñas hoy están prohibidos. El drama de Chuyia, por tanto, en los tiempos que corren sigue siendo factible, con la salvedad de que la protagonista debería ser algo mayor.

Deepa Mehta, cuya mirada se encuentra entre las más comprometidas del nuevo cine indio, lamenta que, pese a las políticas sociales y sobre todo al trabajo "sobre el terreno" de activistas de organizaciones no gubernamentales, se mantengan en India tradiciones execrables como la de encerrar a las viudas.

"El problema, según lo veo yo", reflexiona la directora, "es de base. Son las propias mujeres las que se avienen a estas costumbres porque creen que si no lo hicieran traicionarían los textos sagrados, renegarían de su religión".

La cineasta, sin embargo, no quiere circunscribir la lacra del integrismo ni a su país, ni al hinduismo. "En todo el mundo", dice esta directora cuyo trabajo ha sido elogiado por Salman Rushdie, "continúa habiendo mucha dependencia de las religiones.

Basta con mirar, por ejemplo, qué está pasando en Estados Unidos con el fundamentalismo cristiano. A mi juicio, las grandes religiones del mundo han sido mal interpretadas, lo que conduce a unas reacciones que, personalmente, me asustan mucho".

La misma intransigencia que llevó a grupos fundamentalistas a boicotear las proyecciones de Fuego en Bombay y en Nueva Delhi, en 1998, porque el filme versaba sobre una relación homosexual entre dos mujeres, condujo a colectivos religiosos radicales de Benarés a entorpecer, en el 2000, el rodaje de Agua, tal como ya se explicó.

Agua, película donde Deepa describe el ostracismo al que son relegadas por la tradición religiosa hindú las viudas en la India. Según las creencias hindúes, cuando una mujer se casa, se convierte en la mitad del hombre. Por lo tanto, si él muere, se considera que la mitad de la esposa ha muerto. Los libros sagrados dicen que una viuda tiene tres opciones: casarse con el hermano más joven de su marido, arder con su marido o llevar una vida de total abnegación.

Deepa había intentado realizar Agua desde 2000, con actores reconocidos como Shabana Azmi, Nandita Das y Akshay Kumar; pero días antes de empezar el rodaje, el equipo fue informado de que había complicaciones con los permisos de las locaciones. Al día siguiente, se enteraron que 2000 manifestantes habían destruido el set principal en protesta al tema de la película.

Agua sólo pudo realizarse en Sri Lanka en el 2003, con otro equipo y un nuevo título, Full Moon. El libro Shooting Water: A Mother-Daughter Journey and the Making of the Film, escrito por la hija de Mehta, Devyani Saltzman, cuenta todos los detalles de la batalla para lograr hacer esta película. En 2007, Agua fue nominada al Oscar como mejor película de habla extranjera, siendo la primera película canadiense no hablada en francés en recibir una nominación en esta categoría.

No obstante, antes de poder realizar Agua, Deepa filmaría dos películas. Justo en medio de la controversia instigada por los fundamentalistas hindúes sobre Agua, Deepa concibe Bollywood/Hollywood, donde usa ambos géneros como telón de fondo de una película sobre la vida de las familias hindúes en Toronto; sin el objetivo de ser una película intelectual, pero sí de abrir una ventana hacia otra cultura, para ver cómo más de un billón de personas viven y sobreviven en el mundo. La otra película sería Republic of Love, basada en la novela

homónima de Carol Shields, que fuera premiada en Festival Internacional de Cine de Toronto en 2003.

Filmografía de Deepa Mehta:

"At 99: A Portrait of Louise Tandy Murch" (1975)

"Martha, Ruth & Edie" (1988)

Sam & Me (1991)

Camilla (1994)

Fire (1996)

Earth (1998)

Bollywood/Hollywood (2002)

Republic of Love (2003)

Water (2005)

Exclusion (2007)

“Agua”, nos relata la historia de una niña viuda de 8 años. A través de sus vivencias nos cuenta cómo por el dictado de la religión se recluye a las viudas hindúes en “ashram” (lóbregos gineceos) donde habrán de mendigar e incluso prostituirse para sobrevivir. En la actualidad hay 34 millones de viudas en la india, de las cuales 11 millones permanecen viviendo en ashrams, en medio de una miseria absoluta. Este hermoso film, pone en evidencia las rígidas tradiciones que convierten a las mujeres en prisioneras en vida sólo por el hecho de no tener marido. En él la cineasta realiza un valiente alegato contra el sistema patriarcal y el fundamentalismo religioso hindú.

Con Agua, nos vuelve a demostrar su compromiso como cineasta y mujer con la denuncia de las desigualdades de clase y de género. A propósito del estreno de “Agua” en España, Judith Muñoz Saavedra tuvo la oportunidad de charlar con esta interesante mujer una noche barcelonina. Transcribimos su texto.

¿Qué te motiva a contar historias de mujeres en tus películas?

Ante todo me motiva el hecho de ser mujer. Pero no es sólo eso, mi motivación va más allá, me molesta mucho el tema de las diferencias de clase, me molesta mucho el tema de la desigualdad de género, me molesta mucho el hecho de que a igualdad de trabajo haya diferentes salarios, toda injusticia me revela y me moviliza.

¿Por qué escogiste la historia de una niña viuda, para escribir el guión de Agua?

Hace 10 años a orillas del Ganges, vi a una viuda anciana con la cabeza rapada que iba de un lado a otro en cuatro patas buscando algo en el suelo en medio de una multitud de peregrinos –había perdido sus gafas-. Nadie le hacía caso, ni siquiera cuando se sentó y empezó a llorar.

Esto me chocó, porque soy hindú pero vengo de una clase –no de una casta- donde las viudas tienen menos difícil la vida. Mi abuela era viuda pero era la matriarca y quién gobernaba la casa. Por eso, cuando me tope con esta imagen de la viuda típica y tónica, cómo hindú, sentí mucha indignación y mucha ira porque considero que ningún ser humano tiene derecho de hacer que otro que otro ser humano sea tratado indignamente. En una sociedad patriarcal cómo la hindú, el eslabón más débil de la cadena es la mujer. Pero la ira me vino, más bien, porque considero que ningún ser humano tiene derecho a ser tratado con indignidad

La situación de las mujeres viudas ¿es igual en todas las castas?

Es mucho peor en las castas altas. Pero creo que no se trata de un tema tanto de castas como de clases, las clases altas son muy estrictas. En todo el mundo las clases más altas y las más bajas son las más estrictas. A nadie le importa tanto las clases que están entremedio, la moralidad no es tan importante para las clases intermedias.

En la película, Chuya (la niña viuda) pregunta: ¿Dónde está el ashram de los hombres?. ¿Crees que la sociedad Hindú actual se está haciendo esta pregunta? ¿Se está cuestionando las desigualdades de género?

India es un país de mil millones de habitantes de los cuales sólo el 55% recibe educación, entonces el tema principal es la falta de educación. Si hablamos de esta clase en concreto, la pregunta es extraordinariamente pertinente, pero no tanto la pregunta en sí, sino la metáfora respecto a la desigualdad entre hombres y mujeres. Pero hay que decir una cosa que quizá es muy difícil entender desde fuera: India es probablemente el país donde el activismo de las mujeres es más fuerte.

¿Crees que tu película puede sensibilizar sobre el destino de las mujeres viudas en la India?

Recuerdo que cuando estrené Fuego me preguntaron: ¿tú crees que esto va a aportar algo respecto de la situación de las lesbianas?” y yo no dije que sí, porque decir que sí es un poco arrogante, dije – no lo se, pero espero que sea así- y algún granito aporté. En esta película, yo sigo diciendo no lo se... pero la esperanza es que sí.

También quiero contar que no se trata sólo de un tema de pobreza, porque la pobreza puede tener solución algún día, es un tema mucho más fuerte, es una concepción muy equivocada de la religión. No se trata sólo de que los padres manden a las hijas a casarse, sino que es una tradición que está muy arraigada en las mujeres. Son las propias mujeres las que siguen a estas costumbres porque creen que si no lo hicieran traicionarían los textos sagrados, renegarían de su religión, es una lectura muy ultra de la religión, donde las mismas mujeres como Shakuntala en la película piensan que haciendo esto serán mucho mejores personas. Hay que hacer un trabajo muy fuerte al nivel de base, hay que intentar convencerlas de que

no se encierren, de que no se den como por perdidas de cara a la vida siguiente, no por eso van a ser peores mujeres ¿no?

¿Este fundamentalismo religioso se da por igual en hombres y mujeres?

Pienso que abarca tanto a las mujeres como a los hombres, pero en lo que se refiere a los fundamentalistas hindúes pienso que son más peligrosas las mujeres, es decir, dan más miedo, son mucho más dogmáticas, mucho más irónicas, juegan con la ironía para no mover nada.

¿Qué piensas del auge del fundamentalismo religioso?

Todos los fundamentalismos lo que hacen es movilizar a la gente en nombre de la religión. Esto es muy peligroso, está pasando en el catolicismo europeo, en el cristianismo de los EEUU. Creo que lo primero que hay que hacer es luchar contra esto. El fundamentalismo está intentando reescribir la historia en nombre de la religión y esto es algo que me produce mucho miedo, esto nos rompe mucho la perspectiva de de dónde venimos y hacia dónde vamos, es horrible y da mucho miedo.

Cuando comenzaste a rodar la película en India, se desataron violentas protestas de los fundamentalistas, destruyeron los decorados, quemaron imágenes tuyas, finalmente tuviste que ir a rodar Agua a Sri Lanka ¿Cómo viviste los obstáculos para el desarrollo de tu película?

Hay un dicho inglés que dice que lo que no te mata te hace más fuerte, esto lo digo ahora con retrospectiva, pero en el momento lo pasé muy mal. Primero reaccioné con mucha ira y me sentí muy mal, pero me di cuenta de que no eran mi gente, ningún extremista tiene nada que ver conmigo. A partir de ahí crecí, no me he sentido amargada pero si me sentí muy traicionada. Ahora lo veo como un acto de crecimiento, pero en el momento lo pasé fatal. Me di cuenta de que agua reflejaba lo que ocurría en la India, el ascenso del fundamentalismo hindú y de la intolerancia hacia cualquier cosa, por lo tanto éramos el blanco perfecto.

¿Qué crees que podemos hacer las mujeres en el resto del mundo, para colaborar con la situación de las viudas en la India?

Esta pregunta me la hacen mucho, en USA, en Canadá. Después de pensarlo, creo que lo primero que tenéis que hacer es mirar vuestra propia realidad, porque estoy segura que en Barcelona, como en Canadá, la situación de algunas mujeres es terrible. Creo que las mujeres de la india son las que tienen que erradicar este problema con el tiempo, algunas están muy activas en ello. Si queremos hacer un mundo mejor, tenemos que empezar desde aquí, cada uno tiene que actuar desde su propia realidad.

Para terminar... ¿hay alguna idea o reflexión con la te gustaría despedirte?

Déjame pensar... creo que la mirada femenina y la fuerza de las mujeres tienen mucho que ver con la compasión en un mundo lleno de intolerancia. Compasión en el sentido de no estar juzgando siempre y creo que esto no debiésemos perderlo nunca.

FUENTES DOCUMENTALES

<http://www.educarueca.org/spip.php?article234>

http://www.eictv.co.cu/miradas/index.php?option=com_content&task=view&id=706&Itemid=113

<http://hijasdelatierra.wordpress.com/2007/06/03/entrevista-a-deppa-mehta/>

<http://www.notablebiographies.com/supp/Supplement-Ka-M/Mehta-Deepa.html>

<http://yogaymedicinaoriental.blogspot.com/2010/01/navegando-el-ganges-de-la-mano-de-los.html>